

a mythographic level, the island becomes a void, as is reality, as is the past. An empty space to be filled by fiction". And later, "And from here on, with death emerging from inside, unravelled, we can cast-off again, knowing that the island we are leaving, the island itself or a blank page, is once again left to the ubiquitous silence of the sirens into which we also set sail".

Needle-island, abyssal mirror of being, this unstable topology is also seen in the collages of *Crystals of the Deep Oceans*. A seasoned traveller, Cataño is armed with a collection of prints that evoke his travels around the island emptiness. Nymphs frolicking on piers, goddesses observing costal oil slicks, ships foundering on the ruins of his birthplace, libraries and cities swallowed by the sea. There are obvious classical resonances in these images and their melancholy is clear: transmitting a longing in perfect symmetry for world order and the order of language. Although he knows in advance that his business is doomed to failure, the poet stubbornly seeks the fullness of meaning. He cuts out and glues the figures with care, but not forgetting that the limits of Truth have been shredded.

Mariano de Santa Ana

Portada: *Las olas quemadas* (fragmento), 2013. Contraportada: *Mundo incommensurable* (fragmento), 2013



TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 090
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca
Abierta 24 h todos los días

Salón de actos
Horario según programación

TEA
tenerife espacio de las Artes

11 sep > 25 oct 15

CRISTALES DE ULTRAMAR

José Carlos Cataño

C E
CENTRO
DE FOTOGRAFÍA
ISLA DE TENERIFE

sala A

CRISTALES DE ULTRAMAR

José Carlos Cataño



Amanecida, 2013

En uno de los pasajes de *La Tempestad*, la bruja Sycorax dice a los extranjeros a los que ha hecho víctimas de sus hechizos: “Os halláis aún bajo ciertos encantamientos de la isla y ya no creéis en la realidad de las cosas”. Desplazado de su urdimbre argumental en el célebre drama de Shakespeare, este fragmento podría ser asumido por José Carlos Cataño como lema de una de sus obsesiones: una isla fantasmal que es a la vez origen y destino.

Haber nacido insular no es condición necesaria para ser insulómano, pero en el caso de Cataño, que vino al mundo en una isla y ha vivido más de la mitad de sus días en el continente, lo uno es indisoluble de lo otro, de tal modo que el lugar natal, al que nunca podrá regresar porque lo ha transformado el tiempo, se convierte también en prefiguración del fin. El poeta incide en ello en un texto, *La escritura del tránsito* (1980), por el que tengo debilidad: “Elevada a categoría mitográfica, la Isla se convierte en vacío, como la realidad, como el pasado. Espacio vacío para las ficciones”. Y, más adelante: “Sólo a partir de aquí, con la muerte emergida desde adentro, desentrañada, nos es posible zarpar de nuevo, a sabiendas de que la isla que abandonamos, la isla física o la página en blanco, vuelve a ser el silencio ubicuo de las sirenas por entre las que bogamos”.

Isla-agujero, espejo abisal del ser, esta topología inestable informa también los collages de *Cristales de ultramar*. Viajero impenitente, Cataño arma con ellos un gabinete de estampas que evocan sus periplos alrededor del vacío insular. Ninfas que retozan en malecones, diosas que observan costas anegadas de petróleo, barcos que naufragan sobre las ruinas de la casa natal, bibliotecas y ciudades tragadas por el mar... Son obvias las resonancias clásicas de estas imágenes y su melancolía es patente: transmiten anhelo de una perfecta simetría entre el orden del lenguaje y el orden del mundo. Aunque sabe que su empresa está de antemano condenada al fracaso, el poeta se obstina en buscar la plenitud del sentido. Recorta y pega figuras con esmero, pero no ignora que las lindes de la Verdad están hechas trizas.

In one passage of *The Tempest*, Sycorax, a witch, tells the foreigners whom she has made victims of her spells: “I see that you are still enchanted by the island and that you no longer believe in reality”. This fragment, an extract from the role she weaves in the famous Shakespeare play, could be taken by Jose Carlos Cataño as a motto for one of his obsessions: a ghostly island that is both a source and a destination at the same time.

Being island-born is not a prerequisite of being insular, but in Cataño’s case, he was born on an island and has lived more than half of his life on the continent, one is inseparable from the other, and his birthplace, to which he can never return as it has been changed by the passing years and has become the foreshadow of demise. The poet alludes to this in a text, *Writing in Transit* (1980), for which I have a weakness: “At



La espera, 2013